

LA

PAQUAÑA PATRIA.

REVISTA MENSUAL DE LINGÜÍSTICA CIENCIAS Y ARTES



ROCOS

DIRECTORES PROPIETARIOS:

Enrique Labarta Pose - José Tarrío Garcia



Juan V. Mellera

SUMARIO.

Texto. *Gallegos distinguidos*, por Emilio Vilelga Rodríguez.—*Conversación decenal* por Enrique Labarta Pose.—*Memudencias*, por Wenceslao Veiga.—*Carta al Sr. D. Manuel Murguía*, por José Rodríguez Carracido.—*Hijas del cielo*, por Francisco de la Iglesia.—*Los heroes*, por Juan Neira Canela.—*O Gran Galeoto*, por Galo Salinas.—*El Regionalismo en la pintura*, por Rafael Balsa de la Vega.—*Brindis*, por Enrique Labarta Pose.—*Preguntas*, por Narciso Díaz de Escobar.

Grabado.—*Retrato de Juan V. Mella Fanjul*, por Enrique Mayer.

GALLEGOS DISTINGUIDOS.

JUAN MELLA FANJUL

No me ynelvo atrás en mi resolución de vivir alejado de la arena periodística, ni de permanecer en el silencio que yo me había propuesto. Mas, la necesidad me obliga á la presente excepción, por no negar este favor, bien pobre por cierto, á mi buen amigo el ilustrado Director de LA PEQUEÑA PATRIA, Sr. Tarrío, que hallándose enfermo no puede ocuparse en trazar, y lo haría mejor que yo, la semblanza del distinguido joven Mella Fanjul. Conste, también, que no soy ni quiero ser levantisco, y repito aquí lo dicho antes de ahora, en lo tocante á que mis trabajos, se publiquen de conformidad con las reglas prácticas del Congreso Católico de Zaragoza. Y hechas estas salvedades, vamss allá.

No recuerdo precisamente el momento en que tuve el gusto de conocer á Mella Fanjul; pero sé que por entonces, era él escolar, y yo miembro de la Academia la «Juventud Católica.» Tengo presente, que en la manera de expresarse, en la fuerza que su talento revelaba, en su figura y en aquel brillo singular que reflejan sus ojos, escondidos siempre detrás de los cristales de sus quevedos inseparables, fácil hubiera

sido adivinar que aquel joven era palo de obra, que en él se hallaba un entendimiento poderoso, y que sabía ya lo que saben las gentes que despues de algun tiempo de estudio y de trabajo, logran verse contadas entre los que forman la legión, mucho mas escasa de lo que se cree, de porsonas ilustradas.

Fué corriendo el tiempo, y presto se logró ver que Mella era mozo de muchísimo provecho. ¡Qué discursos aquéllos, cuajados de profundas ideas, que conocimiento de la filosofia de la historia, qué fuego en el expresarse, que brillante imaginación y que torrente de palabras sesudas, graves enérgicas, rodeadas del resplandor, casi profético, que acompaña á los discursos de un verdadero tribuno; porque Mella lo es, y junta con la erudición histórica, y el fuego de la mente, los sólidos principios de la religión, porque es católico á macha martillo, el nervio de la filosofía, á la cual es verdaderamente aficionado, y aficionado de los buenos, de los que sacan agua de los libros, y saben luego discurrir con talento propio y vigoroso.

Como periodista, lean, quienes no le conozcan, si por casualidad, hay alguien tan atrasado, sus vigorosísimos trabajos; no parece labor de un muchacho, sino de un maestro, y así hubieron de pensarlo, y acertaron, los que se le llevaron á Madrid, como redactor de «El Correo Español»; no serán muchos los que tengan la fortuna de acabar tan gloriosamente, como Mella la tuvo en comenzar, pues todavía es joven y mucho camino tiene aún por delante. Mella no es de los que se duermen, al contrario, es de los que trabajan, y si el mundo es de los laboriosos, como alguien ha dicho, Mella tendrá muy glorioso porvenir, pero la fortuna, en ese caso, no habrá hecho más que cumplir con la justicia.

EMILIO A. VILLELGA RODRIGUEZ.



Los que
hayan te-
nido el
mal gusto
de leer la
conversación
decenal del nú-
mero 9 de LA PE-
QUEÑA PATRIA,

se enterarían por ella de que yo tengo un sobrino á quien se le ocurrió la humorada de vestirse de tuno para recorrer durante los pasados carnavales las más importantes poblaciones de Galicia.

Pues bien: mi pariente, al tornar de su alegre expedición, lo primero que hizo fué venir á saludarme.

—Tío: aquí me tiene V. sano y salvo, exclamó, dándome un abrazo.

—Siéntate, sobrino, siéntate y dime: ¿qué tal te ha ido por esas tierras?

—Muy bien; pero ¿sabe V. una cosa? Tengo para mí que algunas personas pretendieron criticarme por andar vestido de tuno por esos mundos de Dios.

—Oye: ¿te has divertido?

—Sí señor.

—Bien. ¿Has proferido expresión ó ejecutado acto alguno que pudieran sonrojar á una persona decente?

—No señor.

—¿Traes la conciencia tranquila?

—Sí señor.

—Pues, anda chico, y ríete del mundo. Jesucristo era hijo de Dios, dechado de perfecciones, venia á redimir á la humanidad, predicaba una doctrina que declaraba hermanos á todos los hombres, y sin embargo lo crucificaron: ¿qué tiene, pues, de particular que haya quien critique á un misero mortal como tú por la sola razón de vestirse de tuno, si en este picaro mundo ni la misma virtud es respetada y hasta el hijo de Dios fué escarnecido? Bah, bah, déjate de niñerías y cuéntame tus aventuras.

—No puede ser, tío. Tengo el propósito de publicar dentro de breves días una reseña de nuestra excursión por Galicia, y si ahora le cuento á V. el viaje, la gente se entera y despues nadie me compra el libro.

—De todas suertes, nadie te lo compraría. Corren muy malos tiempos para cierta clase de publicaciones.

—¿Qué me dice usted!...

—Nada, nada, te aconsejo que no edites ese libro, por que ni siquiera te resarciría de los gastos. Mira que te lo digo yo, que estoy muy escamado.

—Pues no tiene usted razón para

ello. Dígalo sinó LA PEQUEÑA PATRIA, que marcha viento en popa.

—¡Qué equivocado estás, sobrino! LA PEQUEÑA PATRIA no dà otra cosa que disgustos. Hemos echado, como suele decirse, la casa por la ventana á fin de reunir en sus columnas las firmas de los mejores escritores gallegos, pero... ni por esas. Desengáñate: el bello ideal de la mayoría es leerla *de gorra*. Y es lo peor del caso que esos mismos que la saborean *gratis et amore*, son los primeros á ponerle defectos. Casi, casi, estamos dispuestos, de continuar así las cosas, á matarla con nuestras propias manos; porque es triste gracia esprimir la inteligencia y sacrificar el bolsillo para sacar á la postre, por única cosecha, disgustos y contrariedades. Hasta el original escasea, porque los colaboradores se cansan, y con razón, de escribir de balde; y yo mismo, desalentado al ver el poco fruto de nuestros desvelos, hago la conversación decimal, cuando me toca en turno, con tanto gusto como si me quitaran una de las muelas que conservo sanas. ¡Claro! ¡Figúrate si con estos antecedentes estaré para bromitas!

—Ya se lo he conocido á usted, tío; pues, francamente, veo que cada día escribe usted peor.

—¡Si falta el estímulo, hombre, ¿qué quieres que haga uno?

—Pues yo, durante mi excursión, hice toda la propaganda que pude. Mas de doscientas personas me ofrecieron suscribirse á la REVISTA.

—Y sin embargo, aquí no llegó una sola suscripción. Lo mismo te ocurrirá con el libro: más de cien individuos se ofrecerán á comprártelo, pero cuando lo publiques ya nadie recordará su promesa; y cuenta, que los pocos que lo lean, porque tu se lo regalas, lo harán con el exclusivo objeto de criticar-

lo á su sabor. De suerte que, quemarse las cejas, gastar los cuartos, y por fin de fiesta que le tomen á uno el pelo, son cosas que desaniman al más intrépido.

—Pero, tío: ¿qué mosca le ha picado á V. hoy? Si fuera cierto lo que usted dice, nadie escribiría libros.

—Distingo: los libros buenos siempre tienen salida; pero no así los malos.

—¿De modo que ya prejuzga usted que el mio será malo?

—En verdad te digo, sobrino, que cosa que salga de tus manos ó de las mías no puede ser buena. Mira chico: el oficio de escritor no es como otro cualquiera; por que un mal zapatero, si no sabe hacer zapatos, se mete en una portería y gana un jornal poniéndole tapas y medias suelas al calzado viejo; un mal pintor que no consigue dar salida á sus cuadros, logra al fin y al cabo que le llamen para pintar de verde las puertas de las iglesias; pero á un mal escritor ¿qué recurso le queda? Nada, nada, no vuelvo á escribir en mi vida una sola línea para el público, y quiero que tu imites mi ejemplo ¡Cruz y raya! ¡Qué nadie más vuelva á hablar en mi casa, de literatural!

—Eso, tío, lo dice V., pero no lo hace.

—¿Quieres que te lo jure?

—No, por Dios no jure usted en vano. Además, á V. le falta razón para quejarse, pues durante mi viaje por Galicia, muchas fueron las personas que me obligaron á recitar versos de usted.

—¿Y que fui yo ganando con eso?

—En primer lugar, gloria; pues en varios sitios, y delante de mi, pronunciaron elogios de su persona.

—¡Qué niño eres, sobrino, y que poco conoces el mundo! ¿Querías acaso, que despues de marearte para que recitaras los versos, aun

tuvieran la sinvergüenza de decirte que eran malos? ¡Si pudieras oír los deliciosos comentarios aplicados más tarde quizás á tus espaldas...!

—¡Está V. hoy muy pesimista, tío! Prueba de que gustaron es, que muchos individuos me pidieron que les facilitase copias de los que recité.

—¡Eso fué añadir el sarcasmo á la burla! Te pedían copias y no hubo uno solo que te dijese: ¿donde se venden esos versos que acaba V. de recitar, porque quiero comprarlos? Entonces podrías constatarle: «Se venden al precio de cuatro pesetas, en la librería de Eugenio Carré, calle de Luchana, número 16, La Coruña, ó en casa del autor, Carretas 20, Santiago.

—Casi, casi, me vá usted convenciendo.

—La verdad siempre resplandece.

—Tiene V. razón. Renuncio para siempre á escribir, no ya un libro, sino, una miserable cuartilla.

—Ahora si que has hablado tu como un libro. Me gusta esa resolución. Sin embargo, no renunciemos... así... en absoluto. Figúrate que algún día se le ocurriese á cualquiera, aunque eso sólo á un inglés se le podría ocurrir, decirnos lo siguiente: «Señores: quiero que escriban ustedes un libro, un artículo, una comedia ó unos versos, que yo editaré, en el término de tantos días, pagándoles lo que se estipule.»

—Entónces y desde luego, escribiré yo, no digo un poema sino un tratado de Química inorgánica.

—Pero... pago adelantado, por lo que pueda suceder.

—¡Claro está! ¡Todos somos hijos de la muerte y las cuentas hay que arreglarlas con tiempo! ¡Magnífica idea! Sin embargo, tengo pa-

ra mi que si tal esperamos, me parece que podremos *esperar sentados*; y que si solamente volvemos á escribir en esas condiciones, juzgo casi inútil descolgar la péñola hasta el día del juicio final por la tarde.

—Mira, chico, un buen legislador debe prever todos los casos.

—No está mal eso. Encomendémonos á Santa Rita, abogada de imposibles, para que caiga algún *paduano* que nos pague por escribir disparates.

—No; para que caiga un *paduano* será mejor que nos encomendemos á San Antonio de *Pádua*.

—Bien, tío, sea el santo que sea, *ora pro nobis*. ¡Oh! si tal sucediese, ya podían llover críticas y más críticas sobre nosotros.

—¡Si! las oiríamos... como quien oye llover.

—Por mi, aunque llovieran albardas. La gloria es humo y maldito lo que importa.

—Así me gusta verte, sobrino. Eso se llama discurrir cen acierto. El tener talento, es un defecto como otro cualquiera. Yo compadezco á los hombres de talento, porque viven de ilusiones. Hoy el dinero se lo acaparan los burros.

—Y á propósito, se me ocurre una idea.

—Díla.

—Lo peor del caso es... que nosotros no tenemos ni talento ni dinero.

—¡Tienes razón! ¡Aun no había yo caído en eso! ¡Estamos en el peor de los casos! Pero no hay que desanimarse por tan poca cosa. Ya hemos andado la mitad del camino para ser ricos.

—¿De veras?

—¿Y aun me lo preguntas, sobrino? ¿Quiénes te dije que acapaban el dinero?

—Los burros.

—Pues ahí está la mitad del camino. Tratemos de recorrer la otra mitad y dejémonos de literaturas.

¡La literatura es una rémora!

—¡Abajo la literatura!

—¡Vivan las medianías!

—¡Vivan!

—Choca, sobrino.

—Choque Vd. tío.

—Y lo dicho, dicho.

—Yo no me vuelvo atrás.

—Pues yo tampoco.

—Páselo Vd. bién.

—Adiós.

No bién desapareció mi sobrino me puse á filosofar sobre el tema de nuestra conversación, sentado junto á la mesa de mi escritorio; y fijándome luego en la última página del Quijote, abierto por casualidad delante de mis ojos, lei maquinalmente este párrafo: «Y el prudentísimo Cide Hamete dijo á su pluma: aquí te quedarás colgada desta espetera, y deste hilo de alambre, no sé si mal cortada ó mal tejida, péñola mía etc.»

—No he de ser yo ménos que el prudente Cide Hamete, exclamé, que más merece mi péñola que la suya estar colgada de una espetera. Adiós letras pátrias, que hoy debéis vestir de gala, porque se retira de la palestra el paladin más fullero de todos los paladines. Idos á pasear las nueve musas que conmigo tan esquivas os habéis siempre mostrado. Si alguna vez vuelvo á llamaros, será para ridiculizar la misión sublime que cumplís sobre la tierra, pues, hollando vuestros nobiliarios pergaminos, pondré un cartel á la puerta de mi casa que diga: «Se componen versos para natalicios, casamientos, comparas y felicitaciones, á precios sumamente económicos».

Adiós lector, se apagó
La luz de mi númen huero;
¡Este es el verso postrero
Que de balde escribo yo!

ENRIQUE LABARTA POSE.



MENUDENCIAS.

(De actualidad.)

La Cuaresma, del templo en los dinteles,
con su escualida faz espanta al vicio;
callaros los sonoros cascabeles
del loco aquel que nos sacó de quicio:
las caretas, los ruedos y las pieles
se acojen á la ley del armisticio,
y cambia de color todo el paisaje.....
al olor solamente del potaje.

Cesaron los acordes de las danzas;
ya se apuró la copa de veneno,
se acabaron las bromas y las chanzas,
y apagado el calor del desenfreno,

quédanse los ensueños y esperanzas
náufragos hoy entre el hervor del cieno:
no más jolgorios ya, no más deslices,
que se sube el rustrido á las narices.

Ahora extinguida la infernal balumba,
respiren libremente los pulmones;
no se repita más el dale y tumba
de tantos bullangneros moscardones,
que tras de tanta juerga y tanta rumba.....
se caen de la cintura los calzones;
y hay que tomar la senda de la Iglesia.....
y algunas cucharadas de magnesia

Olvidando pasados extravíos,
pongamos tregua á la locura insana;
aflojemos, señores, nuestros bríos,
que llegó el tiempo de enmendar la plana;

recogidos, y serios, y sombríos
oigamos el tañir de la campana,
y vamos á extasiarnos ¡qué diantre!
con los tristes quejidos del sochantre.

Sucedá á la expansión, la vida austera;
y al abuso, el mayor comedimiento;
suplal al dulce compás de la habanera,
la lúgubre armonía del *memento*;
de la calle á la bulla vocinglera,
sustituya la calma del convento,
y al lacón, que causó nuestro deleite,
domine el bacalao pringando aceite.

Momo desapareció, tomó soleta,
maldito por las bóvedas azules
y llevándose la última peseta
que había en el rincón de los baules;
el imperio acabó de la careta;
la raza se extinguió de los gan-ñules;
de purgar nuestras culpas llegó el caso.....
y también el estómago, de paso.

Ayunos, y vigílias, y abstinencias
merecemos por nuestras loquerías,
y de la paz las gratas excelencias
es preciso gozar en estos días;
hacen falta hasta algunas *Menudencias*.....
de esas de picantillo, de las mias,
que ahora en *Cuaresma*, si lo crees te enga-
no ha de ser todo *caldo de castañas*. [ñas,

Parece que por arte de un misterio,
ó por la fuerza de invencible encanto
nos cambiaron á todos de hemisferio,
pues á la risa, reemplazola el llanto;
el más bromista, se tornó el más serio;
y quien fué ayer *un tuno*, es hoy *un santo*.
Ya ni resultan *las octavas* buenas
por que el tiempo está más para *novenas*.

Y como lo comprendo, no persisto
en triturar mi frágil pensamiento;
ir contra la corriente, ya está visto
que es muy irracional y violento.
Con consignar la fecha, quedo listo,
pero omitiendo aquí el departamento;
pues de la duda ya nadie me saca,
si fecharlo en Ferrol, ó en *la Carraca*.

Venceslao Vega

CARTA AL SEÑOR DON MANUEL MURGUÍA.

¡OY SEÑOR MIO Y QUERIDO AMIGO: Al
oir anoche en el Ateneo la conferen-
cia del eminente historiador portu-
gués Sr. Oliveira Martins, no pude
menos de recordar á V. con el entusiasta
afecto y la alta estimación que siempre me
inspiran sus valiosos trabajos para reivin-
dicar las positivas grandezas de nuestra
historia regional.

El Ateneo de Madrid al trazar el progra-
ma de las disertaciones relativas al descu-
brimiento de América consideró exigencia
de la verdad histórica y homenaje de justia-
cia á nuestra nación hermana, tomar en
cuenta el precedente de las exploraciones
marítimas de los portugueses, para mejor
explicar la resolución de los heroicos aven-
tureros que se embarcaron con Colón. Espa-
ña otorgaba en este caso la prioridad de la
magna empresa de posesionarse de todo el
planeta á Portugal, pero esta nación al su-
bir á la tribuna de nuestro Ateneo, nos
refiere generosamente por boca de su histo-
riador que en la concatenación de los acon-
tecimientos históricos los portugueses deben
considerarse discípulos de la marina orga-
nizada por el primer Arzobispo de Com-
postela, el gran Gelmírez, en aquellos
oscuros y azarosos siglos medioevales en
que Portugal apenas se había constituido
como nación.

Escuchando con vivo interés este punto
de la conferencia, que en mi sentir resultó
el de mayor novedad, heube de recordar los
esfuerzos de V. para rehabilitar al gran
prelado y al excepcional hombre de Estado
ante «aquellos á quienes la propia medianía
no permite creer en la grandeza ajena y
aseguran á cada momento que la *Historia
Compostelana*, es una larga y triste apología
del que ordenó que se escribiese» según
dice V. en uno de sus trabajos.

La injusticia de los extraños y la ingratitud
de los propios al juzgar á Gelmírez creo
que se explican por la misma grandeza de
su figura.

Gelmírez con su poderoso talento é indo-
mable energía sojuzgó á Castilla, y posterior-
mente al escribirse la historia de España
desde el punto de vista de la política caste-
llana cómo le había de perdonar la imposi-
ción que sobre ellos ejerciera y el decisivo
influjo con que supo dirimir sus contiendas?
los pueblos que tienen conciencia de su
vida y la revelan en su historia jamás per-
donan extrañas hegemonías y hasta como

los niños protestan de la severidad del maestro que pretende educarlos.

Galicia, de otra parte, sumida en su prostración y olvidada de su pasado repetía la historia que los extraños le enseñaban, y como dice el Sr. Cánovas del Castillo, de España en general con relación á los historiadores de las naciones que antes humillamos «hemos llegado á ser extranjeros en nuestra propia patria y cada pensamiento que se desprende de nuestra inteligencia cae como una maldición sobre los restos venerables de nuestra nacionalidad y de nuestra gloria.»

Es triste cosa que las rehabilitaciones solo se estimen en todo su valor cuando vienen de fuera, pero como el mundo es así, aunque el criterio sea injusto me complazco, querido amigo, en participarle este triunfo de sus campañas para que usted acabe de confundir á «aquellos á quienes la propia medianía no permite creer en la grandeza ajena.» Constele además que si Herculano llamó Mecistófeles á Gelmírez, su continuador Oliveira Martins lo eleva al puesto de los grandes hombres de Estado.

Yo para creer y acatar los juicios históricos de V. no necesitaba la confirmación de mi amigo el señor Oliveira, pero aprovecho esta ocasión para felicitarle por tan brillante y notoria coincidencia, y para significarle públicamente como gallego y santiagués mi gratitud por sus redentores esfuerzos en pró de nuestras legítimas glorias

Reciba el cariñoso abrazo de su apasionado lector que espera con impaciencia el cuarto tomo de nuestro monumento histórico.

José M Carracido

Madrid Febrero 25 de 1891.

HIJAS DEL CIELO.

Á mi amigo Salvador Golpe Varela.

Libre es el aire: virginal aurora
De amor inunda mi jardín florido
Do libre entretegiendo amante nido
Trina el jilguero por el bien que adora.

Suelta la rosa, del eden señora,
Libre la esencia que mi pecho inflama,

Y entre arreboles de purpúrea llama
De sus capullos la prisión deplora.

En gayas copas de amatista y oro,
Zumbando libre con creciente anhelo,
Liba la abeja su especial tesoro.

Y libres auras fecundando el suelo,
Entre las quimas del laurel sonoro;
Repiten:—¡Libertad! ¡guárdate el cielo!

FRANCISCO M.^a DE LA IGLESIA.

LOS HÉROES.

No son esos que van á la guerra, con el mismo entusiasmo y alegría, que si se tratase de asistir á un baile del Circo Coruñés.

Aquellos mal llamados héroes de la antigüedad que se despedían de su amada para Palestina sin derramar una lágrima, eran niños de teta comparados con los héroes que yo conozco.

A cualquiera cosa se llama héroe.

¡Es un héroe! dicen del cadete enamorado que de buenas á primeras pide en casamiento á la novia.

Califican de heroicidad vivir con mujer propia, suegra, tres chiquillos, ama de cria y perro, y contar únicamente con tres mil reales de sueldo.

Es un héroe el maestro de escuela, que trabaja mucho, no come y no cobra, según confesión propia de todos cuantos ven heroísmos en la vuelta de una esquina.

—¡D. José, usted es un verdadero héroe.

—¿Porqué lo dice V?

—Pues le parece á V. escaso valor, pasarse con aquella máscara la noche, en la fonda del Vapor.

Hay padres bonachones que califican de acto heroico, pegarle cuatro azotes á un hijo mal educado y voluntarioso.

Como los que piensan lo mismo, si se deciden á enseñarle el silabario todas las noches á su chiquitín.

Y es que confunden las especies.

Y no saben distinguir entre el héroe por fuerza y el héroe voluntario.

Que lo mismo puede pasar por héroe que que por simple zascandil.

Si todos estos son héroes ¿qué dictado, qué título glorioso merecen los escritores de provincias?

El mas malo, es un héroe más grande que Napoleón.

Y que un fusionista aceptando un distrito de manos de un conservador.

El escritor de provincias mejor que un héroe es un desdichado.

No gana honra.

Ni gloria.

Ni otro provecho que una denuncia por semana.

O media docena de bastonazos diarios.

No hay prensa de tanta suerte para el logro de sus fines pecuniarios como la prensa de provincias.

Yo he sido director de dos periódicos.

Uno satírico.

Otro de literatura, ciencias y artes.

Mi primera preocupación fue la de adquirir suscriptores.

Cuando ya tenía cubiertos los gastos de impresión, y podía darme aires de hombre importante en mi pueblo, escribí á unos cuantos héroes que se conocen con el desdichado nombre de literatos, y les pedía para el primer número, versos y prosa.

Los escritores de provincias son las personas más sumisas de la tierra.

A correo vuelto ya había en mi casa una arroba de papel con firmas de los poetas laureados más conocidos en España.

No faltaban las poetisas.

En Madrid nadie escribe sin cobrar adelantado.

Aquí nos piden ingenio, pero no nos dan dinero.

Hay escritores que llevan el heroísmo al último grado.

Escriben gratis, recomiendan la publicación á sus conocidos y deudos, y pagan ellos además la suscripción.

Son tan blandos de corazón, que se consideran tan honrados con sólo ver su nombre celebrado, en letras de molde.

—Ya he visto eso de usted, Neira.

—¿Y qué es lo que me ha visto usted, señora?—pregunta Neira con temor.

—El artículo último de *La Pequeña Patria*: es muy bonito y tanta gracia le causó á mi hermana mayor, que con la risa se le saltaron las ballenas del corsé.

Aquella señora se había reído con mis tonterías, y en cambio Labarta se desespe-

raba porque no había llegado más antes á Santiago, para llenar huecos.

Por eso á los que escribimos á diario nos conmueven ni enternecen los actos de abnegación.

La abnegación sublime es escribir hasta que la vista se rebela y el pulso tiembla, sin que los directores de periódicos nos obsequien con dos pesetas para puños de cachir, que decía una señora de Orense, tan rica como estúpida.

Hay algún que otro propietario de periódico, que regala el papel para las cuartillas.

O la entrada para una función de *árabes de la Arabia*.

Yo no sé como dicen que los periodistas y escritores es la gente peor del globo.

Ellos no podrán verse unos á otros.

Pero siempre se reúnen en las columnas de los diarios.

Sin ir más lejos.

Por lo que se infiere, á mi no me traga ni en verso, Aureliano J. Pereira, y casi siempre marchamos á una misma altura en *La Pequeña Patria*.

El podrá no congratularse.

Pero á mi no me desespera y me causa suma gracia.

El es muy buen poeta.

Pero seguramente que Labarta le paga en la misma moneda que á mi.

En cobre.

Porque no es oro todo lo que reluce.

Contentémonos sin embargo con una cosa.

Con ser héroes de la prensa.

Y que mañana hasta el cementerio del pueblo, á los que valgan más los acompañe un orfeón con estandarte enlutado.

Para los que valemos poco ó nada, ya aparecerá un héroe del porvenir, que nos escriba un epitafio por el estilo:

«Aquí reposa un héroe.

Ha matado un millón de reputaciones escribiendo sandeces en el «Escorpión de su villa natal.»

La Coruña.

Stuan Neira Canelas

O GRAN GALEOTO.

POEMA.

I

—«Rosa, está... en pasando pol-a vreda
A duas vellas Manoel fallar sintiu,
Y-en chegand' à taberna, con malicea
—»Rosa... ¡está!—os amigos ripitiu.

—¿E, qu' está?—lle reprecian uns fersantes
Que bebendo e xogand' o seu caodal,
Nin coidan d' a familia, nin traballan,
Nin conocen camiñan pr' o seu mal.

—»Pois, está...!—Manoel dis, facend' un siño
Qu' entenden os qu' estaban n' o antre aquel,
E pousand' os cacharros sobr' a mesa
Rin a notícea con sorcasme croël.

Non pasaran duas horas, tod' aldea
Xa sabía que Rosa estaba... ¡pois!
E non solo decían' o-as mulleres,
Sin qu' os pícaros ò lindal-os bois.

O domingo que foi n' o dia seguinte
N' a parróquea os xuntou *sua cristiandá*,
E segund' iban chegando, muy quedaño
Uns' os outros contaban: ¡Rosa, está!

D' os mortíños as cinzas repousaban
N' o cimiterio homilde d' o lugar,
E tan perto d' o tempro residían
Qu' os marmullos deberon d' escoitar.

Os sorrisos n' os beixos rebulían
E hastr' a envexa cicais n' os curazós,
E d' a igrexa o seu adro somellaba
Mais unla feira qu' o portal de Dios.

II

Unha moza de lonxe s' achegando
Era o motivo d' as olladas mil,
Unha moza garrida y-alegante,
Lind' o sembrante, seu andar xentil.

Era Rosa, qu' estaba... ¡feiticeira!
Pro que tend' o seu contre a *opineón*,
O falar as amigas, lle viraban
As espaldas, sin lei nin compaseón.



—¡Asús! ¿qué foi?—pergunt' a coitadiña,—
 Y-estrivido respóndell' un rapás:
 —«S' as espaldas che viran, y-è qu' as mozas
 Son honradas, e tí, Rosiña... ¡estás!...»
 —«¡Qu' eu estou! ¿e qu' estou? dirasm' o Pedro...?»
 —«Pergúntall' a ña Minga ou ña Sabel...
 »E si non, eiqui tes quen ch' o conteste:
 »Eil.. ¿disill' á Rosa como está, Manoel?»
 —«Miñ' amiga, oubin' o decir onte
 »As viciñas qu' están perto de tí...»
 —«¿E, qu' oubiche...?—¡Qu' estabas... embrizada!»
 —«¡Eu...! ¡qu' eu estaba n' ese istado...!»—Sí.
 —«¡Ña Sabela... ña Minga... siñor cura...!»—
 »Adoidad' a rapaza dí berrou,—
 »Cheguen todos e díganm' ò qu' eu teño...
 »Pol-a Virxe m' escoiten... ¡tola estou!»
 «¡Ay, viciñas! que teño en min un fillo
 »Vostés contaron... ¡fálen' ó de quen!»
 —«Nos, non dixemos cousas d' ese xeito,
 »Nin ripitil' ò poidech' o ninguén.»
 —«O pasar pol-a vreda onte de tarde,
 —Manoel dixo—cubinlles: «Rosa está..
 —«Pois contabámos: Rosa está... facendo
 «Un manto á nosa Nai d' a Soedá»
 —«¡Eu pensei!..—«Sempre pensa —díx' o Cura,—
 «Rouban todos, aquel qu' y-é un lodón...
 «Si tiveras concencia, de xionllos
 «A Rosiña pidíraslle perdón...
 «¡De xionllos!»—guirtou o padre d' almas,
 E collénd' o parleiro pol' a mán
 Guindóun' os pés d' a moza.. y-a campana
 Ripinica pr' os fieles: *telin, telán.*
 «E vosoutros, correios d' a calunia
 «Que cal cobra picou n' os curazós,
 «Id' entrando n' a eigrxa e homildosos
 «Rogad' a Virxe v' os perdone Dios.

III

Xa pasados seis mèses, Rosa tiña
 Con efent' outro *ser* dentro de sí,
 Por qu' aislándo-a n' a casa róin calunia
 ¡Soilo Manoel a visitar' elí.
 E tant' o seu perdón solecitara
 O *bon* rabás, qu' a nena ó perdonou...
 Perdonal-o foi pouco, namorouse
 E d' a amores á triste toleou.
 Y entendend' ó profundo d'a caída,

Y-o mirarse somida n' a orfandá,
 Dis con vós qu' as bagullas afogaban:
 «Xa é razón voso dito. Rosa... ¡Está!

.....
 Ora ben: ¿Pecou Rosa pol-o viceo,
 Ou obrigada dou á sua vertú?;
 ¿Foi *ela* o sedutor buscal-o afora,
 Ou botoun' a sua cas' a moltitú:

¿Pensou *ela* en pecar?. Nón, ~~iso~~ é mintira
 Que naides n' un abismo quer cair,
 E hay muitos qu' os encaotos os empurran
 Pra d' o abismo poider eles fuxir.

Os tempos de *Xinebra* e *Lanzarote*,
Paolo, *Francesca* y-o *terceiro*... *Brás*,
 Non morreron, que n' isto d' a calunia
 Noso progreso vai camiñ' o atrás.

Rosa está... abandonada, Manoel foise,
 Y-o meniño que nasza ¡meu amor!,
 Si honras d' unha nai for' n' outro xeito
 Será en Rosa venganza e mais delor.

N' a culpades si non compadecéde-a
 Qu' é ben dino de lástema o seu mal:
 Hai un culpabre, sin **O gran galeoto**,
 Qu' è un *galeote* maldito, criminal.

El as reputaciós croël asísina,
El as mormuraciós torpe sostén...
 ¿Querés o conocer?: ollad' o *mundo*
Gran galeoto son *todos* y-è *ninguén!*

GALO SALINAS E RODRÍGUEZ.

A Cruña.—Ponte d' o Eume, Marzo de 1891.



El regionalismo en la pintura.

QUERIDO AMIGO CARRACIDO: No' sabes con cuanto placer leí tu carta publicada en el número 10 de LA PEQUEÑA PATRIA, y en la que, contestando á mi desaliñado artículo, me ofreces la ayuda de tu saber, para deslindar las causas que impidieron el afincamiento del arte pictórico en Galicia.

Antes de entrar en materia, preciso confesar sinceramente, que nunca dediqué tiempo alguno á tal investigación y que temo muchísimo, que resulte mi trabajo hueco por completo. Bien es cierto, qué cuanto por mi causa salgan perdiendo los lectores de LA PEQUEÑA PATRIA, otro tanto saldrán ganando por la tuya, pues aun cuando por la índole de tus conocimientos, *no pase de incidente secundario para espaciar el espíritu*, el estudio del arte, bien sabido tengo que á muchos y á mi el primero, convendría no ignorar lo que del particular tu no ignoras.

* * *

Principio aclarando un concepto, *El arte castellano* el genuinamente castellano, al cual me refería en mi último artículo, es aquel que vivió en esta región hasta que la influencia de los primeros pintores del Norte y de Italia comenzó á modificar el gusto de los artistas locales, haciéndolos dejar paulatinamente el sabor gótico castellano que se advierte aun en el mismo *Aponte*, que si no estoy trascordado, fué pintor de Juan II de Castilla, de Enrique IV y aun tengo entendido, que alcanzó los comienzos del reinado de Isabel la Católica. Por donde venimos á coincidir en un punto que, por mi falta de claridad en su exposición, sin duda tu no entendiste. Pero, conviene afirmar, que el arte castellano sin influencias definidas de ninguna especie, termina al principiar el reinado de los reyes católicos, á impulsos de las escuelas giotista y flamenca, que la dividieron, constituyendo dos escuelas distintas, la nueva castellana mezcla de flamenca y giotista, y la andaluza, giotista casi por entero. Precisamente muere la antigua y gótica escuela de Castilla, cuando agoniza la importancia regional de Galicia.

Convendrás conmigo que en esta primera etapa de la *escuela castellana*, su influencia fué escasisima, y que á duras penas logró que la imitasen en la región valenciana y en una parte de la andaluza, pues en las aragonesa y catalana, solamente al

transformarse á los esfuerzos de Dello y Masaccio, fué cuando ejerció verdadera influencia.

Y aquí debería comenzar mis conjeturas para ir en busca del porqué, al igual de las últimas regiones apuntadas, no implantó el arte pictórico en nuestra tierra; pero creo conveniente para la ilustración á priori de este punto, seguirte en las observaciones que me haces, y te diré que no estoy enteramente de acuerdo contigo cuando dices: «¿Qué importa que el estilo fuese giotista ó flamenco si la inspiración que lo animaba había brotado en el seno de Castilla, alimentándose de lo que constituía la esencia de su vida? ¿Hemos de negar nacionalidad española á nuestros líricos del siglo XVI, por haber tomado como modelo á los poetas latinos y á los italianos del renacimiento?» Diferencia notable existe entre la influencia ejercida en la literatura ó en la poesía, á la ejercida en la pintura y la escultura: tan notable, que no ya en los siglos XIII, XIV y XV, en el actual, con la suma de conocimientos que proporcionó al arte para su desarrollo psíquico y plástico, contamos dos periodos de casi completa carencia de sello nacional, así en la idea como en la forma. No necesitas que te los recuerde, pues el segundo estamos atravesándolo todavía.

Y si al presente con el dominio de la forma, con las facilidades materiales de la parte mecánica del pintado, con la enorme variedad de tendencias, teorías y escuelas que surgen á cada instante, matizando las manifestaciones del arte pictórico, estamos sujetos á la escuela *bretomiana* y á la *servilista* en lo que al concepto se refiere, y la paleta de la actual generación, solamente acusa los terrosos tonos de la romana ó las falsedades grises de la parisien, sin que por ningún lado asome el color de Velázquez, de Goya ó de Rosales, suponte que castellana sería la pintura influida por los discípulos del Cimabue, del Giotto, de Van Eyck ó de los brujistas, en aquellos años que se desconocía la *composición*, pues tu mismo habrás observado que las agrupaciones de los cuadros de ese ciclo que comienza en 1428 y termina en los últimos días de Cespedes, tenían por punto de partida las agrupaciones escultóricas de la arquitectura gótica suponte que castellana sería la inspiración de los pintores de ese antiguo reino, que, desconociendo el modelo vivo, no utilizado hasta Theotocopuli, para trazar sus Vírgenes Madres y los asuntos bíblicos, entonces muy en boga, calcaban las pinturas y las hieráticas figuras de la basílica de Assisi, las de los muros del campo santo de Pisa, etc., fiel-

mente reproducidas por los Dellos y Star-ninas, que á esta tierra trajeron como tesoro inestimable.

Solamente cuando la forma humana pudo ser estudiada, fué cuando nuestro arte comenzó á ser *nuestro*, porqué, la idea generadora de la obra, no tenía ya que amoldarse á las líneas y á las composiciones de los maestros de Italia y Flandes, sino, escoger en el natural el tipo más aproximado al preconcebido por el artista.

Y como tu no ignoras qué, el medio plástico de expresión en la pintura especialmente, es tanto más original cuanto más se aleja de la imitación de las obras de otros artistas, pues al imitarles en la forma, inconscientemente y por exigencia de aquella ley ineludible que exige que la forma se adopte al pensamiento, se llega á la anulación de la personalidad artística, por eso no estoy conforme contigo en ese extremo más arriba copiado. Ahíto estás de saber, que, la causa de nuestra decadencia de hoy, fué la imitación de las maneras de Fortuny y Rosales, que trajo, por razón natural parodiarles sus *casacones* y *moros* al primero, y sus *Blancas de Navarra* y sus *Reyes Católicos* al segundo. *

Cosa bastante distinta al tratarse de la literatura métrica, puesto qué, si los insignes autores de *Os Lusíadas* y de *La Araucana* por ejemplo, pudieron inspirarse en la libertad amplia para, aun con arreglo á la forma de que estos hicieron uso, inspirarse en la realidad y presentárnosla tal y como ellos la sintieran, sin que el estilo y el metro fuesen óbice suficiente á destruir sus personalidades de poetas, pues dentro de toda forma literaria cabe dibujar con entera originalidad, tipos y caracteres.

* * *

Saltando por tu segunda objeción á mi artículo, puesto que con ella se entra de lleno en el examen de las causas que determinaron la esterilidad del arte de la pintura en Galicia, causas que en otro artículo y despues de oírte trataré, voy á contestar á tu tercer reparo.

En las escuelas pictóricas de Europa, existe cierta unidad en la interpretación del color que de ningún modo concuerda con la para nosotros, abigarrada y á la par delicadísima escuela japonesa, ó con otra análoga de aquellas latitudes. Es este un salto de país á país ó de medio ambiente á medio ambiente, que aun estudiando de continuo la revista titulada *El arte japonés* que edita la misma casa que publica *Paris Illustré*, no he llegado á poderle dar; rudeza de mi retina quizá. Pero si es-

to que digo, puede resultar en abono de lo que afirmas respecto de la interpretación del color, entiendo sin embargo, que aquí en Europa tu teoría de la influencia de la orografía y del clima, no es exacta por completo, pues con ser Holanda y Bélgica mucho más frías de color y más nebulosas que Francia ó que Italia, sin embargo, las escuelas pictóricas de estas últimas naciones quedan (sin descontar la escuela veneciana) á alguna distancia de las primeras. Y si recuerdas á Rembrandt y á Velázquez, recordarás también que son los que mas afinidad tienen en la interpretación del color, y que Rubens no debía de equidistar mucho tampoco del gigante de la pintura española, cuando ejerció cierta influencia en esta, como habrás reparado en el retrato ecuestre que de Felipe IV hizo, despues de la visita á la Corte de España del célebre pintor flamenco.

Todo esto lo recuerdo, para demostrarte, que, sin negar en absoluto la influencia del clima y de la orografía, sin embargo no puede creerse en ella á piés juntillas, y que no son siempre los mejores coloristas, para los gustos estéticos de estas latitudes, los que ven la luz en las yermas y ardientes llanuras de Castilla ni en las rojas planicies de Andalucía, pues van siempre (no todos) tras los extremos de las vibraciones luminosas en sus más agudas notas olvidando la armonía de la totalidad.

Esperando tu contestación queda á tus órdenes tu buen amigo

R. Balsa de la Vega

Febrero del 91.

BRINDIS

leído en el banquete dado por el Liceo Recreo
Orensano en honor de la Tuna Compostelana de 1891

Señores: feliz el vate
De inspirado pensamiento,
Que hace un verso en un momento
Como se hace un chocolate.

Vate que, sin previo aviso,
Allí donde se precisa,
Se levanta de improviso
Y por su cuenta improvisa.

Triste de mi que no sé
 Improvisar ni un cuarteto,
 Y me veo en un aprieto
 Si me dicen: «hable usted.»

Perdonad, pues, mi torpeza
 Que aun encuentra más escusas,
 Porque me dicen las musas
 Que les duele la cabeza. •

Siento un cansancio profundo;
 Pero aquí, quizás hablase
 Aunque la voz me faltase
 Por estar ya moribundo;

Que esta sociedad amiga
 Que obsequios mil nos ofrece,
 Nuestra gratitud merece,
 ¡Y la gratitud obliga!

Con vino no he de brindar
 Que el vino me desespera.
 ¡Brindar con agua quisiera...
 ¡Mas, me puedo constipar!

Y así con brío, aunque enteco,
 Y vestido de tunante
 Con este papel delante
 Permitid que brinde en seco.

Brindo pues, en verso llano
 Por la próspera fortuna
 De este Recreo Orensano
 Que tanto obsequia á la Tuna.

Por Orense; esta ciudad
 De hospitalidad ejemplo
 Donde á la vera del templo
 Se hiergue la libertad.

Item más, por lo siguiente:
 La torre con sus campanas,
 Las muchachas orensanas,
 El Santo Cristo y la puente.

Y por las burgas, amigos,
 Donde les deseo un baño,
 Siquiera una vez al año,
 A todos mis enemigos.

Y aunque esto á risa provoqué
 Aquí, señores, no hay fueros:
 Brindo por mis compañeros
 Xan d' a Coba y Paco Roque,

Y de amor en testimonio,
 Pido al cielo que despues
 Nos toque estar á los tres
 En el mismo manicomio.

Brindo, en fin, por este tuno,
 Que aunque no es de los mejores
 En cuanto á tuno, señores,
 No le aventaja ninguno.

Aquí teneis á un poeta
 Que se encuentra algo asustado:
 Parezco un congrio prensado
 Y vestido de etiqueta.

Y me temo en conclusión
 Que en cuaresma de esta vez
 Alguien creyéndome pez
 Me tome de colación.

Y aunque es presunción muy falsa,
 Créanme pescado ó no,
 Brindo por el otro yo,
 Que es el bacalao sin salsa.

Y en fin, que se me dispense
 Este brindis tan mal hecho,
 Brindo alegre y satisfecho
 Por todo el pueblo de Orense.

ENRIQUE LABARTA POSE.

PREGUNTAS.

Sr. D. Enrique Labarta.

Muy Sr. mio: Ruego á usted se sirva contestar á las preguntas que á continuación le dirijo.

- ¿Qué cualidad estima más en el hombre?
- ¿Cuál en la mujer?
- ¿Qué rasgo característico domina á Vd.?
- ¿Cómo comprende la felicidad?
- ¿Cómo la desgracia?
- ¿Donde quisiera vivir?
- ¿Qué es lo que más anhela?
- ¿Cuál es para vos el mejor poeta, actor músico y pintor?
- ¿Qué hecho histórico le disgusta más?
- ¿Qué faltas encuentra más disculpables?
- ¿Amais lo ideal ó lo positivo?
- ¿Qué es lo más difícil de hallar?
- ¿Qué consejo daríais á la persona amada por vuestro corazón?
- ¿Qué ocupación le agrada más?
- ¿Cuál es para vos la más simpática opinión política?
- ¿Qué opinión teneis del matrimonio?
- ¿Qué espectáculo recrea más vuestros sentidos?
- ¿Quién es vuestra mejor amiga y vuestro primer amigo?
- ¿Qué flor, que bebida y que color os agradan más?
- Definidme el amor según vos lo entendeis.
- Definidme á la mujer.
- Anticipándole las gracias por las respuestas, queda á sus órdenes su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Narciso Díaz de Escobar.

Málaga.

(La contestación en el número próximo).

LA PEQUEÑA PATRIA

REVISTA DECEVA

DE
Literatura Ciencias y

ARTES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Santiago.—Una peseta al mes.

Resto de la Península.—3 pesetas 50 céntimos trimestre.

Ultramar y extranjero.—3 pesos fuertes semestre.

Centro de suscripción en Santiago
Rúa del Villar, 28. (Adm.^{ta} de Loterías.)

No se servirán las suscripciones si no acompañan su importe adelantado. Se admiten suscripciones a nombre de terceros, pero se cobrará el importe de franco de porte y de sellos de franqueo de los ejemplares.

El que se suscriba por 25 ejemplares obtendrá una rebaja del 25 por 100

Administración
Carretas, 7

Esta Revista, en la que colaboran los más notables escritores y artistas de Galicia, aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes, en números de diez y seis páginas formando á fin de año un voluminoso tomo, para el que se repartirán anticipadamente á los suscriptores el índice y portada correspondientes.

Publicanse en ella retratos y biografías de gallegos distinguidos, piezas musicales de tres en tres meses, y grabados, de cuando en vez, reproduciendo escenas, paisajes, costumbres, monumentos ú obras de arte, que por cualquier concepto merezcan los honores de la publicación.

REDACCION.—Carretas 20.—SANTIAGO

GALICIA HUMORISTICA

REVISTA QUINCENAL

DE

costumbres, cuentos, agudezas, anécdotas y tipos gallegos—novelas homeopáticas y poesías—ciencias y artes (desde el punto de vista cómico.)—Acertijos, cantos populares, charadas y geroglíficos.

El primer tomo de esta Revista, que constituye un volumen de 400 páginas con abundante lectura, grabados y piezas musicales, se halla de venta en la Administración de La Pequeña Patria, al precio de 6 pesetas para los suscriptores, y de 7 pesetas y 50 céntimos para los que no lo son.

BALSAMO DE FIERABRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS

POR

ENRIQUE LABARTA POSE.

Véndese este libro al precio de 2 pesetas 50 céntimos, para los suscriptores á La Pequeña Patria, y al de 4 pesetas para los que no lo son.

Los pedidos al autor,

Carretas 20.—Santiago.